

Invita a conocer, tratar y amar a la Santísima Humanidad de Jesucristo durante su vida pública, siguiendo los relatos evangélicos

[_en_pdb](#) y [_en_ePub](#)

Todas las Cartas del Prelado

Al hacerse hombre, el Hijo de Dios asumió una naturaleza humana perfecta. En esta carta, el Prelado invita a conocer, tratar y amar a la Santísima Humanidad de Jesucristo durante su vida pública, siguiendo los relatos evangélicos

Se refiere Mons. **Echevarría** al comienzo de su Carta Pastoral, a las primeras palabras que **San Josemaría** escribe en su homilía [Hacia la santidad](#): «**Nos quedamos removidos...**», **al considerar el inmenso amor de Dios a los hombres, que se manifiesta sobre todo en el misterio de la Encarnación** y sugiere que **ahora, al meditar en este gran misterio del Dios hecho hombre, nos detengamos en los diversos momentos de la vida terrena del Señor**, asegurando que **es muy importante, mientras pensamos en la vida del Señor, «recuperar el asombro ante este misterio, dejarnos envolver por la grandeza de este acontecimiento: Dios, el verdadero Dios, Creador de todo, recorrió como hombre nuestros caminos, entrando en el tiempo del hombre, para comunicarnos su misma vida»**, como ha afirmado recientemente **Benedicto XVI**.

Recuerda cómo **desde muy joven, a quienes se acercaban a su labor pastoral -y a los que él mismo buscaba para llevarlos al Señor, porque no caben pausas en el apostolado-, san Josemaría les mostraba la senda para seguir a Cristo en la vida ordinaria. En efecto**, continúa el Prelado, **Dios puso en el corazón de san Josemaría «el ansia de hacer comprender a personas de cualquier estado, de cualquier condición u oficio, esta doctrina: que la vida ordinaria puede ser santa y llena de Dios, que el Señor nos llama a santificar la tarea corriente, porque ahí está también la perfección cristiana»**. Y le iluminó para fundar el **Opus Dei, "camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano"**.

Próximo ya el comienzo de la Cuaresma, afirma que es **un tiempo especialmente adecuado para revisar nuestro comportamiento y mirar si estamos siendo generosos con Dios y con los demás por Dios**, y se detiene a considerar lo que **San Pablo** dice en la segunda lectura del Miércoles de Ceniza: "en el tiempo favorable te escuché. Y en el día de la salvación te ayudé. Mirad, ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación". Y **más adelante, en la misma epístola, nos impulsa a servir a Dios en todo momento**: "con mucha paciencia, en tribulaciones, necesidades y angustias; (...) en fatigas, desvelos y ayunos; con pureza, con ciencia, con longanimidad, con bondad, en el Espíritu Santo, con caridad sincera", palabras **«que deben llenarnos de alegría»**, como afirma San Josemaría en su homilía [Es Cristo que pasa, n. 60](#).

Insiste Mons. Echevarría: ***pongamos empeño para sacar mucho provecho de la lectura del Evangelio; y, para eso, meditemos a fondo los episodios de la vida de Nuestro Señor. San Josemaría nos pidió siempre que no leyéramos esos pasajes como si fueran ajenos a nosotros, sino entrando en las escenas «como un personaje más», con nuestras flaquezas y nuestros deseos de mejora, llenándonos de asombro ante la Humanidad Santísima de Jesucristo y apoyándonos en su fortaleza divina.***

Al final de su Carta el Prelado haciendo mención al ***aniversario de aquellas dos intervenciones de Dios en el camino de la Obra, el 14 de febrero de 1930 y de 1943: ¡setenta años de esta cercanía del Cielo al Opus Dei! En esa jornada de acción de gracias, deseamos que nuestra oración llegue a Dios por manos de la Santísima Virgen, nuestra Madre, a la que veneramos especialmente con el título de ‘Mater Pulchræ Dilectionis’, Madre del Amor Hermoso, con el que le honra la Iglesia y que tanto agradaba a nuestro Padre.***

Y para terminar: ***Pocos días después, el 19, el queridísimo don Álvaro celebraba su santo. Apoyándonos en que la Iglesia ha reconocido que practicó de modo heroico todas las virtudes, acudamos a su intercesión, pidiendo a Dios que también nosotros sepamos recorrer fielmente la senda de nuestra vocación cristiana, buscando, encontrando y amando a Jesucristo en las circunstancias que entretejen cada una de nuestras jornadas.***

[Texto completo de la Carta del Prelado del Opus Dei](#)